

aparecida en las Indias: así porque en aquel Reyno la Ciudad de Mexico está por su naturaleza sujeta à las inundaciones, à las quales se debia oponer favorablemente la sacratissima Efigie, como en otro tiempo hicieron los antiguos symbolos de Maria, esto es, la Vara de Moyses, y la Columna de Nube à las hondas del mar Rôjo, y à la corriente del Jordan la Arca del Testamento; como para infundir por sí misma suavemente la devocion en la mente de aquellos nuevos Christianos, con un epíteto ya varias veces para ellos celebrado, y acreditado: en los Catecismos y en los Sermones de los primeros Misioneros Españoles; ò por otro soberano y mysterioso motivo, que por nosotros se debe, no examinar, sino venerar.

*NARRACION HISTORICA,  
fidel y compendiosamente escrita, de la  
milagrosa Imagen de la Virgen Santisima,  
comunmente llamada en las Indias  
de Guadalupe y la qual formada con mar-  
ravilloso modo, se apareció improvisamente  
en la Ciudad de Mexico el año de  
1531 à vista y entre las manos del Señor  
D. Fr. Juan de Zumarraga, entonces  
Obispo, y despues Arzobispo  
de Mexico.*

**E**Rigése cerca de tres millas distante de la Ciudad de Mexico, casi sobrepuesto à unos Magueyales de la misma, y à las esparcidas Villas y Lugares de su llanura, un aspero montecillo de desquebrajadas piedras de rocas desgajadas, mal unidas entre sí, con escabroso engaste de grôsera, èsteril è infecunda tierra, ò porque así prodigiosamente brotó ésta en aquel tumor pedregoso; ò

mas

mas bien dejado asi crecer por el voluntario descuido de los Paisanos, que compuesto de la industria humana. Antes de la primera navegacion de los Christianos Europeos, que aportaron felizmente à aquella tierra, llamabase en el idioma Indiano *Tepeyacac*, que en nuestro Toscano quiere decir nariz del collado, ò sobreceja del monte: mira enfrente al Septentrion, por la parte del Medio-dia à la Ciudad de Mexico, por el Occidente diversos barrios ò arrabales de casas, y por la parte del Oriente, quanto puede alcanzar la vista de la llana y bastante-mente dilata campaña, ya de aqui, ya de alli llena y dividida en muchos lagos de aguas manantiales, y de varios caminos reales (ò por mejor decir) calzadas por donde se transita à las Ciudades lejanas, ò à las Provincias à dicha Ciudad confinantes. Todo el collado, elevandose con dificil subida à no muy crecida altura (pero suficiente para ver y des-

cubrir de lejos los pasajeros) compues-  
to desde su pie hasta la cima de grandes  
piedras y desquebrajados peñascos, ape-  
nas conserva en su cumbre algo de tier-  
ra, apta solamente à producir espinas, ò  
alguna de aquellas especies de yervas, las  
quales para su nutricion piden poco jugo.  
En este sitio ò lugar, incapaz de produ-  
cir flores, adoraban los Indios de aquel  
País, en el tiempo de su Gentilismo, un  
Idolo de muger, llamada por ellos *Thec-  
tenantzin*, esto es, Madre de los Dioses;  
y pudo ser aquella que fue para los Ro-  
manos *Cibeles*, adaptada condicion, à la  
verdad, para que sirviese à las disposi-  
ciones divinas, y à fin de que en el mis-  
mo lugar donde la ciega supersticion de  
la Gentilidad veneraba la supuesta Ma-  
dre de los Dioses falsos, y de los Diablos,  
se adorase en ununtuoso Templo con  
católico culto à la verdadera Madre del  
verdadero Dios.

En lo mas bajo de las raices del mon-

te, por aquella parte que mira ácia el Oriente, en el mismo plano del camino real, mana una fuente de aguas de color y sabor sulfureas, por causa de las venas ò conductos por los quales dentro de las entrañas de la tierra manan; y de su nacimiento brotan con tal abundancia y vigor, que se alzan de la tierra casi medio brazo en un manantial igualmente gracioso que admirable, y con todo que salgan con tal copia è impulso, que al parecer pueda temerse que inunden el descubierto campo vecino: no obstante esto, cayendo al punto en la misma fuente, como si fuesen entibiadas de su primer hervor, y menoscabadas de su nativa copia, se resuelven en un tan sutil hilo de agua, que apenas puede verse con los ojos el pequeño arroyuelo que ellas forman: mas esto no obstante, corre tan invariable desde aquel su primer nacimiento, que jamás en los mayores calores del Estío, ni aun por

bre-

breve tiempo, se ha observado mengua alguna. Estas aguas, que se han encontrado medicinales por universal experiencia, se aplican à varias enfermedades, y se ha conseguido su remedio; y por lo que aparece, no tanto por sola su natural qualidad, quanto por soberana virtud divina cooperante, y desde aquel tiempo que este lugar tuvo la dicha de que en él sucediese la milagrosa Aparicion de la Santissima Virgen, debe numerarse y ser tenido por uno de los mas famosos è ilustres.

Por este mismo lugar pasaba un nuevo Christiano Indio, por nombre Juan Diego, un dia de Sabado, inmediatamente siguiente à la fiesta de la Purissima Concepcion, celebrada el dia antes, y por consiguiente por dos titulos à la Virgen Santissima consagrado, quando dulcemente detenido de una suavissima harmonia de sonoros pajatillos, quedó parado un poco, no tanto por lo ex-

qui-

quisito del canto , quanto por las peregrinas especies y colores de sus plumas, jamás vistas en toda aquella region. Y en el interin que sorprehendido de tan agradable asombro pensaba consigo mismo que una tan agradable melodía no podia tener otro origen que del Cielo , suspendida de repente la harmonia de los pajarrillos , resonó de la cima del monte una voz humana , que llamó à Juan con su propio nombre. Levantando al punto la vista ácia aquella parte , en la mas eminente ceja de él , que suavemente se eleva ácia el Occidente , vio una Muger de aspecto y trage Española ; pero que en su magestuoso porte parecia Reyna, la qual con dulce y reiterada instancia llamando diversas veces à Juan , benignamente le mandó que subiese al monte , y se acercase à ella. Por lo que obedciendo prontamente al mandato de aquella Señora , subió con la mayor sollicitud ; y habiendo llegado à su presencia,

cia , y parádose con suave asombro , suspendido entre la alegría y la reverencia tanto en el ánimo , como en el cuerpo, la oyó , que comenzaba à hablarle de esta suerte : „ Y bien , ¿ adónde se vá , „ hijo Juan ? Al Lugar de Tlatelulco ( di- „ xo él ) me vuelvo , à aprender el Ca- „ tecismo , con el qual instruyen à no- „ sotros Neófitos los Religiosos de San „ Francisco que alli habitan , los quales „ son nuestros Padres espirituales y „ Maestros. “ A estas ultimas palabras añadió asi la Reyna del Cielo : „ Sabe , „ ò hijo , que yo soy Maria Virgen , „ verdadera Madre del verdadero Dios. „ Mas yo quiero , que en este mismo „ lugar se me fabrique una Casa ( esto „ es ) una Capilla , ò Templo dedicado à „ mi nombre , desde el qual con una „ continua y liberal profusion de bene- „ ficios y de gracias , me pueda yo de- „ mostrar para contigo piadosísima Ma- „ dre , y las maternas entrañas que yo „ con-

„ conservo à la gente de tu linage, y à  
 „ los otros mis verdaderos devotos: lo  
 „ qual franquearé igualmente à todos  
 „ aquellos que abatidos de peligros y  
 „ de adversos sucesos, vendran à pedir-  
 „ me el deseado y oportuno socorro.  
 „ Anda, pues, sin detèner te à la Ciu-  
 „ dad, entra en el Obispado, y pide  
 „ audiencia al Obispo, al qual anuncia-  
 „ rás en mi nombre la disposicion de mi  
 „ Hijo y mi voluntad, y es, que nos sa-  
 „ le de corazón à entrambos, que en es-  
 „ te lugar se me fabrique un Templo,  
 „ exponiendole juntamente y con fide-  
 „ lidad todo lo que has oído y visto. Se-  
 „ rá, pues, mi cuidado recompensarte  
 „ con gracias y beneficios dignos de mi  
 „ gratitud, este piadoso trabajo y fati-  
 „ ga. Obedeciendo Juan con ánimo  
 „ igualmente humilde y prònto, se dispu-  
 „ so para el viage y empresa,

Habiendo llegado à Mexico, entra  
 en el Obispado, y conducido à la pre-

sencia del Obispo, con la debida huma-  
 nidad y modestia, le contó quanto ha-  
 bia visto y oído, añadiendole con igual  
 sinceridad y verdad los preceptos de la  
 Sacratissima Virgen à él aparecida. Fue  
 oído benignamente del buen Prelado,  
 mas apenas él concluyó su embajada,  
 luego su S. Illma. ocupado de mas graves  
 que haceres, y por la importancia del  
 negocio que Juan le habia expuesto, el  
 que de su condición pedia mas madura  
 deliberacion, hechoso cargo de él, lo  
 despidió remitiendo à tiempo mas oportu-  
 no hablar de aquella materia otra vez.  
 Habiendose partido de aqui Juan, vol-  
 vió el mismo dia al lugar señalado, en  
 el qual haciendose encontradiza la Vir-  
 gen, le contó él con toda verdad quan-  
 to le habia acaecido con el Obispo; y  
 bien que alabáse mucho la paternal be-  
 nignidad del Prelado, con todo, cono-  
 ciendo él su propia inhabilidad, y des-  
 confiado de sí mismo en todo y por to-



Habiendo recibido con alegría de corazon este nuevo mandato , volvió Juan à su pobre alvergue, declinandose ya el Sol à su Ocaso; y al amanecer del siguiente dia , que fue Domingo diez del mes de Diciembre, habiendo oido Misa temprano , y asistido al Catecismo, cerca de las diez horas de España, es decir , cerca de las diez y siete de nuestro Relox Italiano , volvió otra vez con la misma diligencia y presteza à estar con el Obispo de la Ciudad; pero le salió igualmente infeliz el suceso , bien que con mayor energía representáse las altas comisiones de la Reyna del Cielo que le embiaba , no obstante que casi le representase autenticos testimonios en sus palabras encendidas , en sus abrasados suspiros , y en sus calientes lagrimas que derramaba. Pero el prudente Prelado todavia se mostraba duro , no ya por vana y recatada politica, sino por la larga experiencia de su espiritual administracion,

conociendo que semejantes materias (en las quales es tan facil el errar por la demasiada credulidad) deben tratarse con singular madurez , procediendo en ellas , como suele decirse , con pies de plomo , y creerse solamente y admitirse quando se descubre y resplandece en ellas una tal claridad y luz de verdad , que vengán aseguradas con testimonios tan irrefragables , que prudente y piamente no deban contradecirse ; todo lo qual parecia que hasta ahora faltaba en nuestro caso. Excluido de hecho Juan por el Obispo por este grave y ponderoso motivo, mas bien que cortesantemente despedido, el mismo dia de Domingo , cerca ya de ponerse el Sol , volvió al sabido montecillo , en el qual habiendose encontrado con la Sacratísima Virgen , puesto delante de ella , todo bañado en lagrimas , y traspasado de dolor interno, la explicó el desgraciado evento de su nueva embajada , y quanto en el razonamiento

con el Obispo menudamente le habia  
acaecido ; pero especialmente exageró  
haberle à él parecido , que su S. Illma. se  
doliese con extremo , que un negocio de  
tanta importancia , como que no tenia  
igual en los pasados siglos , fuese enco-  
mendado à un hombre simple , no cono-  
cido , de ninguna autoridad para cauti-  
varse la fe y creencia de un Prelado pru-  
dentísimo , sin testigo , sin fiador , sin se-  
ñal , sin prenda , mas que toscas palabras,  
poco menos que inciviles. Por lo que  
(añadió Juan) olvidado de mí mismo,  
y de mi baja condicion , he ofrecido  
con toda libertad à su S. Illma. darle la  
señal de prenda que gustase , y fuese  
mas de su genio : y tomando de aqui  
oportunamente ocasion de nuevamen-  
te repetirle todas las cosas que he escu-  
chado de Vos , y en Vos he visto , en tos-  
co y bárbaro modo y estilo que he sa-  
bido , os he pintado en todo y por to-  
do , à Dulcísima Virgen y à su S. Illma.

,, ásegurandole repetidas veces , que Vos  
,, sois la Virgen Maria , verdadera Ma-  
,, dre del verdadero Dios , la qual se-  
,, gunda vez à él me embiaba , despues  
,, que él me habia despreciado. A esta  
,, manifestacion è importuno modo de  
,, explicarme , en quanto yo he podido  
,, penetrar , conmovido , no ligeramente,  
,, como llamando à consejo sus pensa-  
,, mientos suspensos , y como para nueva-  
,, mente deliberar , calló por breve espa-  
,, cio: esto no obstante , no determinando  
,, él señal ni argumento alguno , ha dejado  
,, à mí enteramente la eleccion y cuida-  
,, do. Acepté alegremente la condicion ,  
,, estando yo mas que cierto , que Vos  
,, pudierais darme testimonio tan autén-  
,, tico , que baste à convencer , no solo  
,, al Obispo , sino al mas incredulo y obs-  
,, tinado de corazon que sea. Conclu-  
,, yó , en fin , Juan refiriendo fielmente to-  
do lo que el Obispo à él , y él al Obispo  
habia dicho : y mirandole la Virgen Sa-

crosanta con alegre semblante y benignos ojos, le dixo: „ Vé, hijo, à tu casa,  
 „ y mañana buscame aqui, que aqui me  
 „ encontrarás, que yo te aseguro dar-  
 „ te una señal tal, que no solo acredite  
 „ tus palabras, verifique tu promesa, y  
 „ cerciore al Obispo de la verdad; sino  
 „ que tambien te llene de alegría y de  
 „ asombro. No dudes de que yo deje de  
 „ añadir el condigno premio à tu tra-  
 „ bajo: finalmente, mañana aqui te es-  
 „ pero. Volvióse Juan à su Barrio; pe-  
 „ ro entretanto el Obispo, agitado de una  
 „ tempestad de dudosos y discordantes  
 „ pensamientos, y por una parte estimu-  
 „ landole la piedad y la devocion à la Vir-  
 „ gen, por otra despertandole la pruden-  
 „ cia, y avivado de cierto remordimiento  
 „ de conciencia, no podía en todo dejar  
 „ de cerciorarse del hecho, ni por cierto  
 „ humano respeto de ser tenido por dema-  
 „ siadamente crédulo, le parecía debérse  
 „ resolver à examinar el fundamento. En

esta suspension de animo, habiendo lla-  
 mado à sí algunos de sus Criados de los  
 mas sagazes y avisados, les manda se-  
 cretamente que sigan à lo lejos à Juan,  
 y observando exáctamente el viage que  
 él hacia, especialmente adviertan si él  
 se pára à hablar con alguno al rededor  
 del monte que él nombraba, y si viesen  
 una tal Muger, qual él tan constante-  
 mente afirmaba ser la verdadera Madre  
 de Dios. Pusieron en execucion pronta-  
 mente à los Criados los preceptos de su  
 Amo, por dos motivos, el uno por la  
 obediencia, y el otro por su innata cier-  
 ta curiosidad; y siguiendo à aquel pobre  
 hombre à una competente distancia (no  
 solo sin jamás perderle de vista, pero  
 aun sin pestañear) ven que ya casi lle-  
 gados al señalado monte, mientras tra-  
 tan de pasar el puente mismo puesto so-  
 bre el Rio, que por aquella parte corre,  
 sin saber cómo desapareció de la vista  
 de todos ellos, de modo que no le pu-

dieron volver à ver mas en una llanura despejada y espaciosa , ni menos por diligencias que hicieron encontrar una de sus pisadas. Irritados por esto de haberles salido en vano su trabajo , lo primero que hicieron entre ellos , fue cargar de maldiciones , è improperios à aquel inocente , y despues vueltos à su Amo , esageraron la vanidad de la relacion , y aseguraron no ser otra cosa que una fabula , y un sueño de aquel Villano.

Pero el Obispo penetrando mas interiormente las circunstancias de aquel negocio , y con mas maduro consejo examinando dentro de sí mismo la simplicidad , la constancia , la eficacia y la confianza de Juan (llegando à prometerle la prenda que gustase , ò la señal que el mismo Obispo quisiese , para manifestar que él era Embrajador verdadero) no podia menos de quedar muy agitado en el ánimo , habiendose visto salir en vano la diligencia que prudentemen-

te él habia puesto. Llegó finalmente el dia siguiente , que fue Lunes once de Diciembre , en el qual quedó Juan impedido de volver à llevar su embajada à la Virgen , por causa de haber encontrado la tarde antes , en que volvió à la casa à su Tio, agravado de una peligrosa enfermedad , llamada en aquella parte de las Indias *Cocoliztle*. Pasó él por este motivo todo aquel dia en la asistencia del Tio, y al salir del Alvá del dia Martes , partiendose solícito ácia Tlatelulco para llamar al Cura à fin de que confesase al enfermo , y succesivamente le administrase los otros dos Sacramentos , luego que llegó al vecino y consabido collado, por no ser detenido de la Sacratissima Virgen, ( tanta era la simplicidad de este hombre ) ò à lo que él mas temia , porque no le viniese impuesta de la misma Señora alguna otra embajada que le impidiese su camino , y el fin y oficio que llevaba , cogió el camino de la parte orien-

tal del collado , dejando la occidental , por lo qual él regularmente solia hacer el viage , à efecto ( esto es ) de no ser visto de ella , y por evitar la demóra que la misma podia hacerle , si no huía aquel encuentro . Mas quedó con grande utilidad suya engañado y burlado de su propio intento ; porque puntualmente por aquella parte , quanto mas presuroso y recatado caminaba à Tlatelulco , improvisamente vió delante la Virgen Sacratísima en lo más bajo de aquel valle , cerca de la fuente , arriba nominada , como que habia bajado para esperarle allí . Sorprendido à aquella primera vista de un necesario temor , y despues corrido de una reverente confusion , empezó à alegar excusas de no haber vuelto allí à causa de la peligrosa enfermedad de su Tio , por cuya salud espiritual pasaba él tan à la ligera , y no poder menos de concluir en aquel mismo dia ministerio tan carita-

tivo

tivo como piadoso : por lo qual como la Virgen Sacratísima se alegrase de la candida ingenuidad de aquel hombre , admitida la excusa , y apartandole de su ánimo toda sospecha y temor , con amoroso semblante , y con palabras suavísimas , mas de lo que puede creerse , le aseguró primeramente estar su Tio perfectamente sano , como él mismo lo conoceria quando volviese à la casa ; y añadióle :  
 » Ahora bien , hijo , dejado el viage de Tlatelulco , piensa en cùmplir tu embajada :  
 » y porque no te falte la prenda deseada del Obispo , y por esta falta se retarde la conclusion de la empresa , sube à aquella parte del collado donde tú me hablaste la primera vez , y cogidas allí quantas flores , y rosas encontrarás vuelve con ellas à mí para que oygas lo demás que he de mandarte . « El sin tardanza alguna , sin oponer la importuna estacion de Diciembre , y el lugar ó suelo incapaz , y de su naturaleza total-

men-

te contrario à producir aquella nueva delicia , con obediencia verdaderamente ciega y muda , luego que él subió al monte , con infinito asombro suyo, todo lo halló lleno de varias y hermosas flores; por tanto , con sumo gusto de su ánimo, obedeciendo à la Virgen , cogiendo todas las flores y rosas que encontró , de diferentes especies y preciosos colores , puestas asi à bulto en su rústica y pobre Manta ( que en aquellos países por la gente de tal condicion se llama Tilma ) las llevó à la Virgen , la qual habiendolas cogido con sus sagradas Manos , y hecho un mazo , ó ramillete de ellas , las volvió à poner de nuevo en la misma Tilma de Juan , añadiendo : „ Estas flores daràs al „ Obispo ; afirmandole en mi nombre, „ que estas mismas son una segurissima „ prenda de la verdad de tu embajada y „ de mi voluntad , con la que he determinado que en este mismo lugar se fabrique un Templo dedicado à mi nombre; „ bre;

„ bre ; pero sé cauto en no enseñar las „ flores y el desplegar la Tilma à otro „ qualesquiera , sino al Obispo solamente. “ Y con esto despachó la Virgen à su Procurador , para que fuese à la Ciudad de Mexico , y estuviese con el Obispo de ella. Alegre Juan mas de lo que puede explicarse ; ya por el coloquio dulcísimo con la gran Madre de Dios; y ya por tener en sus manos una señal tan prodigiosa y tan del caso , para hacerse conocer del Obispo por hombre digno de fé , partió ( como suele decirse ) volando à la Ciudad , y al Obispado.

Habiendo entrado dentro , y subido las escaleras , y encontrando en la primera Sala con el Mayordomo , y otros familiares de su S. Illma. que por razon de sus ministerios iban y venian pasando , y repasando , les rogó humildemente avivasen à su Illma. que él habia vuelto alli y que esperaba de su Señoría - audiencia; pero cada uno de ellos aplicado à su pro-

propio oficio; procuró poco de la instancia de aquél buen hombre, hasta tanto, que notando en él su paciencia, y sumisión, y especialmente advirtiendole que llevaba vulto en su Tilma embuelto; empezaron curiosamente à examinarle, y procurar descubrir qué bello regalo le llevase à el Amo: por lo qual él ya de su naturaleza tímido, y ya atemorizado de la animosidad de aquellos, pareciendole de no poder resistir à su violencia, habiendo desplegado un poco la Tilma, permitió que viesen las flores, con cuya vista deleitados, y admirando la hermosura y variedad, y mucho mas él que en el corazon del Invierno estuviesen frescas, se abanzaron, à usanza de criados de Corte, à alargar las manos, y quitar algunas; pero en vano, porque poniendo por dos ó tres veces las manos en la Tilma, y haciendo todo esfuerzo para cogerlas, rebatidos de otra oculta y superior violencia, no cono-

ci-

cida de ellos, congeturaron (bien que falsamente siendo flores naturales, y fresquissimas) ò que estuviesen pintadas en la Tilma; ò à lo menos cosidas en la superficie de ella con bordadura sobrepuesta; por la qual desistieron de la empresa. Sin embargo, estimulados de la novedad del evento, alegres de la vista de las flores, y deseosos de conocer, y saber el paradero de aquel nuevo prodigio de rosas, y qué mystero contenia en sí un don tan peregrino, corrieron à avisar al Amo (no se sabe cierto si esto lo practicaron seriamente, ò solo por entretenimiento y diversion) estar allí aquel Villano Procurador de la Virgen, con un mazo de rosas y flores en la Tilma; que él decia no querer entregar à otro sino à su S. Ilma. bien que ellos hubiesen experimentado con sus propias manos que eran flores, ò pintadas ò cosidas, ò tenazmente pégadas à la parte exterior de ella. *Nonne lupus no arboris*

Mmm

Mo.

Movido de este aviso el Prelado, è interiormente conmovido de la presente relacion, sobre la esperanza que de aquel negocio habia ya altamente concebido, al punto mandò à los criados que Juan se llame, y se le pongan en su presencia. Entrando Juan con la alegría que puede imaginarse facilmente cada uno, hecha reverencia à su S. Illma. con innata sumision, y con maravillosa serenidad de rostro y tranquilidad de animo, vuelto à hacer en breve epilogo de toda la serie de lo acaecido, y acordado modestamente las repulsas dadas por su S. Illma. à sus embajadas, concluyó diciendo: Que alli llevaba la prenda que la Virgen Santissima le habia dado graciosa y benignamente para presentarsela à él solo, y que esta era un manojito de flores, que él habia cogido por orden de la misma Santissima Virgen, con sus propias manos, y milagrosamente nacidas y crecidas en aquel estéril, espinoso y pedregoso collado; y bien que confusamente arrojadas en la Tilma, no obstante esto, habiendoselas llevado él à la Virgen Santissima, como ella se lo habia mandado, habiendolas cogido todas ella misma, y tocandolas con sus virginales Manos, y haciendo de ellas un mazo, haberlas despues vuelto à poner en la Tilma, diciendo: «Vé aqui la prenda fidelissima, ò señal que debes, en nombre mio, presentar al Obispo, testimonio autentico de mi voluntad y de tu fe.» Contando esto Juan, arrodillandose para presentar à aquel Prelado el bello regalo de la Reyna del Cielo, abierta y desplegada de hecho la Tilma, y por tanto cayendo en tierra el mazo de flores (¡ò maravilla que excede toda fe humana!) à vista, y casi entre las manos de aquellos que habian visto las flores, y procurado tocarlas, instantaneamente apareció la Imagen de la gran Virgen Madre de Dios pintada en la forma se-

-oM

mmM

dre-

dregoso collado; y bien que confusamente arrojadas en la Tilma, no obstante esto, habiendoselas llevado él à la Virgen Santissima, como ella se lo habia mandado, habiendolas cogido todas ella misma, y tocandolas con sus virginales Manos, y haciendo de ellas un mazo, haberlas despues vuelto à poner en la Tilma, diciendo: «Vé aqui la prenda fidelissima, ò señal que debes, en nombre mio, presentar al Obispo, testimonio autentico de mi voluntad y de tu fe.» Contando esto Juan, arrodillandose para presentar à aquel Prelado el bello regalo de la Reyna del Cielo, abierta y desplegada de hecho la Tilma, y por tanto cayendo en tierra el mazo de flores (¡ò maravilla que excede toda fe humana!) à vista, y casi entre las manos de aquellos que habian visto las flores, y procurado tocarlas, instantaneamente apareció la Imagen de la gran Virgen Madre de Dios pintada en la forma se-

-oM

Mmm 2

me-

mejante, que pintarse sule, representando el mysterio de la Purissima Concepcion, à la presencia del Obispo, y de todos los circunstantes sus familiares, testigos oculares de tan estupendo milagro, los quales postrados en tierra, y poco menos que extaticos de tan y inmenso asombro, vieron improvisamente aquella Sacratissima Efigie, la consideraron, y suspensos todos la admiraron. Pero qué feliz pluma podrá ni aun superficialmente describir con qué devoto respeto, con qué mente compungida, y con qué tierna reverencia la remiraria y adoraria el Obispo, para cuya creencia y convencimiento parecia que aquel celestial Prodigio se habia obrado divinamente: Quién podrá ligeramente sombread la admiracion, la alegría, la gratitud, y el culto con el qual anhelaba recompensar à Dios y à su Madre Virgen un don tan celestial y divino: Esta es aquella maravillosa, y siempre amable y adorable

Imagen de la gran Madre de Dios, que bajo del comun titulo de la Virgen Santissima de Guadalupe (asi se nombraba ella misma) en el lugar destinado por ella, en un magifico Templo, con el mayor primor y suntuosidad fabricado, enriquecido de preciosas alhajas, de Vasos sagrados, de Lamparas, de Candeleros de oro y plata, de Vestidos, de Ornamentos, de Alfombras, y de Tapizes texidos con seda, plata y oro, de Pinturas votivas hechas por excelentes Pintores, de otros religiosos votos, donativos peregrinos, y de un rico y precioso Tabernaculo de plata maciza, todo desde el pie hasta la cabeza vaciado en moldes, en el qual esta milagrosa Imagen se guarda, se conserva, se vé, se venera y se adora, no solo del frequentissimo concurso del Paisanage de Mexico, sino de todos los Pueblos de este nuevo Emisferio, los quales concurren por voto en peregrinacion à aquella mansion dichosa,

à causa de conseguir beneficios de aquella Santísima Virgen, ò para rendir las debidas gracias por los que ya consiguieron.

Despues de la debida admiracion, y la mas devota y humilde accion de gracias, poniendose en pie el Señor Illmo. él mismo con sus propias manos, reverente y devoto, desató de las espaldas de Juan (à las quales à usanza de aquellas gentes estaba ligada por los ángulos ò puntas) la Tilma de aquella celestial Efigie pintada, y como permitia la angustia del tiempo, y pedia el impen-sado arribo de aquella gran Reyna, y debia, como obligado de tan alto favor, adornada en quanto pudo la Imagen prodigiosa, la colocó en su Capilla Episcopal, como dada à él por el Cielo en deposito, hasta tanto que se fabricase el Templo que la misma Señora le habia pedido. Luego al punto en el siguiente dia, para obedecer quanto mas presto à la

la Virgen, embió el Obispo con los mas fieles de sus familiares à otros de los mas inteligentes, y de los primeros de la Ciudad, los quales guiados de Juan notasen el sitio, y destinasen el lugar donde por mandato de la Reyna del Cielo debia la Iglesia fabricarse; y executando éstos fielmente la direccion y órdenes del Prelado, volviendo poco despues, dieron de todo lo operado y visto mentada y adecuada cuenta, con cuya relacion, consolado en gran manera en el ánimo el buen Obispo, le acrecentaron nueva indécible alegria con la narracion de un nuevo milagto. Porque quando fueron al referido viage, estando tambien acaso pensando Juan en la enfermedad grave del Tio, y yendo con toda aquella comitiva à la casa de él, encontraron à Juan Berhardino (que tal era su nombre) enteramente sano, bien que el dia antes él hubiese sido dejado de su Sobrino poco menos que agonizante; por-  
que

que en la misma hora que Juan Diego habia partido de casa à llamar al Sacerdote para él, considerando ya en el extremo de su vida, la Virgen Sacrosanta se le apareció, y sentandose benignamente à la cabecera de su pobre camilla, no solo le restituyó enteramente la salud con su amable vista y presencia, sino que contandole tambien menudamente la instantanea aparicion de su celestial Imagen, y haciendole relacion de la especie, vestido, color y forma, en la qual se aparecia pintada al Obispo y à sus familiares, le mandó que él tambien lo contase, como de su boca virginal lo habia oido; y que demas de esto, advirtiese al Prelado en su nombre, que la Iglesia, y la qual debia fabricarse à su gloria, se llamase con el título de la *Virgen de Guadalupe*; todo lo qual cumplió Juan Bernardino, y atestiguó à su Señal, habiendo sido recibido de él benignamente.

sup

Con

Con todo esto, segun yo creo, gran parte del milagro y de la maravilla, es en sí misma la propia Imagen de la Virgen, ó bien se considere la materia sobre la qual ella apareció pintada, ó bien la misma Pintura. La longitud, y ó altura del quadro excede à poco mas de dos varas, y su latitud ó anchura à una vara: está la tela tegida de un toscó nudo, y mal torcido hilo, el qual sacado por los Indios, sin arte alguno, de una planta de aquellos países, llamada por ellos *Maguey*, dá un tegido mas grueso, mas aspero, y mas ralo, que qualesquiera de aquellos con los quales se hacen velas à las Naves, y por consequencia por sí inepto à servir de campo apto no solo para estenderse, sino para asegurarse encima los colores; por que por la desigualdad de las arugas, y por estar toda llena de agujeros por la mala coherencia de los hilos entre sí, y por el floxo tegido, queda en todas sus partes tan

-69

Nnn

ra-

rala y tan abierta, que suelen los Albañiles valerse de esta suerte de tela como de criba para cerner arena: por lo qual el ver en ella con tanta igualdad, y con tanta maestría estendidos los colores con igual simetría de toda aquella Virginal Imagen, y de todo su Sacratísimo Cuerpo, ¿quién habrá que no lo atribuya à milagro? Toda la Efigie se compone como de dos lienzos cosidos à lo largo, no con hilo mas delicado, no con arte mas exquisita de aquella con que toda la tela está tegida; y lo que no menor admiración pide, es que esta tosca y aspera costura derecha, la qual empezando desde abajo, debia naturalmente pasar y caer debajo de la pintura de la mitad del rostro, y por consiguiente cruzarlo y afearlo, luego que llegó dicha costura al cuello de la Santa Imagen, y como haciendo reverencia al bellissimo rostro de la Reyna de los Angeles, al punto inclinándose à la izquierda dejó ain aquella encres-

pa-

pada costura un espacio llano y continuo, el qual hasta la ultima extremidad del manto quedaba para representar ò pintar en él el rostro de la Sacratísima Virgen. La altura de la Imagen es casi de siete palmos, y está en pie en una apariencia en gran manera devota; pero como si estuviera para doblar las rodillas, apoyada sobre la siniestra, parece que levanta un poco la diestra como para doblarla despues: con ambas manos juntas delante del pecho, cuyas extremidades miran ácia el Rostro: la cabeza la tiene devotamente inclinada ácia el hombro derecho; el cabello que tira à color negro, pero liso, y que igualmente dividido en dos partes sobre la cabeza, deja la frente libre y espaciosa. Tiene los ojos modesta y graciosamente bajos, de forma que dejando apenas ver parte de la Tunica y de la pupila ocular, no puede bien conocerse de qué color sea la pupila misma; bien que por lo que en ellos

sup

Nnn 2

se

se registra, contienen una suma belleza, Tiene las cejas delicadamente arqueadas, y los parpados con una grave suavidad tan bajos, que solamente se ve la parte interior de los ojos en la forma arriba dicha. Tiene la nariz hermosamente perfilada, las mejillas frescas y medianamente llenas, la boca pequeña, la barba graciosamente aguda, el cuello y muñecas de las manos perfectamente redondos, como si estuviesen hechas por arte à torno. Excede su encarnacion à toda arte y à toda imaginable belleza: es de color un tanto quanto blanco, que imita al trigüeño, y declina un poco en cardeno; y lo que no sin admiracion se ha notado de todos es, que bien él no sea atemperado del purpureo, ò de otro vivo color de aquellos de los quales por su natural y medida mixtion suele resultar en los hombres y mugeres la belleza, con todo eso, aquel rostro virginal y divino aparece tan hermoso, que

que con oculta y soberana virtud arrebatada por los ojos los corazones y las almas de quienes con cuidado la miran. Está ceñida con un Cingulo de color morado, el qual haciendo un lazo en medio de la cintura, debajo de las manos, deja caer con elegancia las extremidades de ambas partes. Toda la Efigie está sobrepuesta, y casi fundada sobre una media Luna en menguante, en cuya circunferencia, quedando por la mayor parte vacía, viene à descansar en ella. Toda está vestida de una Tunica talar, y de Manto: aquella de color de rosa, y del lado izquierdo está un poco claro, como que por allí hiera la luz sobre aquella parte; y del derecho es de color mas obscuro, como à causa de la sombra, que le hace inclinar mas à color de bermellon; pero toda está esparcida, y llena de filetes de oro, maravillosamente concatenados entre sí en una labor graciosa que parece bordadura. El manto, cubriendo con

decencia la cabeza , y todo el cuerpo con una plegadura atras , que gira al rededor , cae graciosamente hasta los pies , bien que un tanto quanto recogido un poco en el brazo izquierdo: es de color azul , que tira à celeste , salpicado en proporcionadas distancias de quarenta y seis Estrellas : ( a ) toda la orilla del referido Manto brilla y resplandece con una fa-juela ò galoncillo de oro , que igualmente

(a) Aunque Anastasio Nicoseli dice , que son ciento las Estrellas , se debe advertir , que no son mas que quarenta y seis : tal vez pudo ser errata del Amanuense , ò al traducirse del Castellano al Latin , ò de éste al Italiano , ò que tomase los Rayos , que son ciento , por las Estrellas que solo son las quarenta y seis que van dichas , y puestas en la traduccion al Castellano. Tambien se debe advertir , que aunque en diferentes partes del Toscano , hablando de la Tilma , dice *Mantello* , que significa capa ò manto , ya el mismo Nicoseli nota à fox. 58. de su Obrita , que en estos Países , por la gente que la usa se llama Tilma , como va asentado en nuestro Castellano à fox. 111. y por la misma razon à la vuelta de esta foxa ponemos *Tunica* , en donde el Toscano dice *Mantello* , *Capa* ò *Manto* ; pues no siendo éste , sino la Tunica , la que se une con la Laminita de oro de que trata , se conoce que la quiso significar con la palabra *Mantello* ; lo que se nota por guardar la fidelidad de esta tradicion . y que quede en el Castellano con los nombres propios de él.

te la guarnece al rededor. Supie izquierdo está de hecho cubierto con la Tunica , y solo se ve la punta del pie derecho calzado de color pardo claro. La *Tunica* se une pulidamente delante del pecho , por las dos partes , en lugar de hevilla con una laminita redonda de oro esmaltada dentro de un cerquito negro , el qual encierra en el centro una Cruz. Las mangas de ella son redondas , y caen pendientes , y sueltas al rededor de las manos , sobre las quales se deja ver un forro cosido por debajo , de piel , de color que tira à negro , como tambien una camisa blanca , coronada en sus puños de pequeñas puntas labradas con aguja. La cabeza está coronada con Corona de oro Imperial : todo el Cuerpo de la Virgen resplandece como en un luminoso Tabernaculo , circundado de una rueda de purissima luz , que imita aquella del Sol , en cuyo retiro à su ocaso , las nubes que con aquella luz confinan , parece que varian el color. En la

la altura aquel circulo solar resplandéce al rededor dividido en cien rayos, doce de los quales juntos con la Diadema ò Corona Imperial parece que le adornan y coronan las sienes. Los otros espacios vacios de Lienzo para su lleno, se ocupan de una nube clara y resplandeciente. Toda la Efigie puesta, como se ha dicho, sobre una media Luna, como en lugar de basa, se recibe y descansa sobre los hombros de un Angel, el qual cubierto por la parte del pecho de las nubes, representa en el semblante la especie de un hermoso niño, vestido de una Tunica roja, con las alas estendidas, pintadas de variedad de colores, con rostro risueño y alegre; y como sometiendo los hombros espontaneamente, recibe aquel suavissimo peso, y elevados graciosamente los brazos y las manos de ambas partes, con la diestra sostiene la orilla del Manto, que cae, y con la izquierda la fimbria ò remate de la Tunica, y con vista placente-  
 el ra

ra ( como complaciendose y congratulandose à sí mismo de su noble ministerio ) mira y observa à todos aquellos que concurren à adorar la Santa Imagen. Por tanto la belleza, la magestad, la gracia, la hermosura de toda aquella Sacratissima Efigie, despide de sí e introduce en los corazones una singular devocion: resplandéce en ella una maravilla tan magestuosa, que hasta ahora ninguno se ha encontrado, aun de los mas peritos y consumados en el arte de la pintura, que jamás haya podido exprimir al vivo, e imitarlo con perfecta semejanza; bien que las casi innumerables Copias que se han sacado de ella, hayan llenado no solo nuestra América, sino tambien muchas Ciudades de España.  
 El milagro de la Aparicion fue despues confirmado por Dios con muchos otros señalados prodigios, los quales, validamente probados con Instrumentos autenticos, fueron unidos en un  
 Ooo jus-

justo Tomo, y juntamente descriptos con la dicha Aparicion por el Licenciado D. Miguel Sanchez, Sacerdote de Mexico, e Regio Predicador de la Divina Palabra entre los mas famosos de su siglo; hombre, por la eloquencia, por la sabiduria, por el ingenio, por el buen índole, y aquello que mas importa, por la integridad de su vida y costumbres, especialmente estimado en la opinion de todos, y verdaderamente digno Historiografo, elegido de la Virgen Santissima para describir su Aparicion en aquel Reyno. Todo quanto se ha dicho, en la misma forma en que toscamente lo hemos referido, es asi universalmente afirmado, y de todos, jóvenes, viejos, doctos e ignorantes supuesto y creído, con fé tan constante, que ninguno hasta ahora (aun de aquellos los quales han tenido por costumbre de poner en duda las cosas de Indias) se ha arriesgado à negar la debida creencia

cia à tan raro y admirable prodigio. Sigue inmediatamente à la narracion predicha en las Escrituras autenticas, de las quales lo hemos sacado, el testimonio del Licenciado D. Sebastian Rodriguez, Clerigo de Ordenes menores, Notario Público y Apostolico, el qual afirma, que las Copias hechas por él de las mismas Escrituras concuerdan con su original, dadas delante de él por el Capitan Don Jacinto del Pino, vecino de Sevilla, la qual él ratifica en la misma Ciudad, en data de quatro de Marzo de mil seiscientos sesenta y siete.

El qual testimonio viene despues, segun costumbre, corroborado de otros tres Notarios Públicos y Apostolicos de la Curia Arzobispal de Sevilla, los quales hacen fé ser el dicho Licenciado D. Sebastian Rodriguez Autor de las dichas autenticas Copias, tal qual él afirma, con titulo legitimo y exercicio, con licencia y aprobacion del Ordinario de la

misma Ciudad, y que à sus Escrituras, Actos públicos è Instrumentos ha estado siempre dada, y se dá entera fé y credito judicial y extrajudicialmente, firmandose abajo todos tres en Testimonio de verdad, en la Ciudad dicha de Sevilla, bajo la misma data, à quatro de Marzo de mil seiscientos sesenta y siete.

Supone demás de esto, para mayor autenticidad, la prescrita narracion (por quanto hemos leído en un Quaderno de las Escrituras autenticas presentadas à la Sagrada Congregacion de Ritos, notado al margen con el núm. 3971) que habiendo los dos Cabildos Eclesiastico y Secular de la Ciudad de Mexico (estando el Arzobispado de ella en Sede vacante) pedido al Ordinario y Cabildo de dicha Sede vacante, que nombrásen tres Jueces, Personas Eclesiasticas constituidas en dignidades, como lo hicieron, à efecto de visitar el sitio y el lugar de la Aparicion,

para que alli, y en qualquiera otra parte que fuese necesario, hiciesen y tomasen exacta y juridica informacion del milagro: fue dada por el Cabildo de Sede vacante, y por los Jueces nominados, especial comision al Doct. D. Antonio de Gama, Sacerdote Teologo y Canonista, persona de toda integridad, piedad y doctrina, el qual examinó sobre la verdad del Milagro personas superiores, à toda excepcion, las menos ancianas de las quales fueron de ochenta y cinco años de edad, y algunas de mas de ciento, esto es, de ciento y diez, y hasta de ciento y quince años, todas concordes en aprobar y calificar por verdaderisima la Aparicion portentosa con públicas è inmediatas noticias que tuvieron, y siempre conservaron de aquel singular acaecimiento, como que nacieron y vivieron cerca de aquel tiempo en el qual habia sucedido. Entre los testigos examinados sobre la verdad del Milagro, y la uni-

forme sucesiva tradicion de él , concurrieron por la parte del Clero y de las Religiones los mas provecetos , mas doctos y de noticias mas fundadas : por parte de los Seculares , los Caballeros de mejores costumbres , de nacimiento y qualidad mas esclarecidos , y en el numero de estos un bisnieto del Emperador Motezuma , que fue Señor universal de aquel vastisimo Imperio , Caballero del Avito de Santiago. Despues , à peticion del prenominado D. Francisco de Siles , Procurador de la Causa : los Jueces destinados por el Cabildo Sede-vacante , nombraron Pintores los mas excelentes en el Arte , y Medicos los mas acreditados , y habiendo visitado ocularmente éstos y aquellos unidos el lugar , el sitio , el clima , la tela y la qualidad de la Pintura , de comun parecer respectivamente afirmaron , que por ser aquella parte ( donde sucedió la Aparicion , y donde despues fue fabricada la Iglesia , y colocada la Santa

Ima-

Imagen) destempladamente caliente y humeda , batida de vientos humedos , infestada de polvo salitroso , el qual por su naturaleza roe y consume las mas duras piedras que aqui se crian , no podia menos de ser milagrosa la larga è incorrupta duracion de aquella Tela y Pintura , por lo que como tal la referen el Padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Jesus , y el Padre Fr. pedro de Alva en su libro de *Militia Conceptionis*.

Hallóse presente à esta ultima visita de Medicos y Pintores el Exmo. Señor Marques de Mancera , Virrey y Capitan General de la Nueva-España , juntamente con otros que asistieron à aquella grave funcion , y fue nombrado è intervino el Lic. D. Luis Becerra Tanco , sugeto eminente en la lengua de aquellos Reynos , en la erudicion , práctica del estilo , costumbres y observaciones de los antiguos y modernos Pueblos de ellos , el qual advirtió con aplauso , que por ser

aque-

aquella admirable Aparicion acaecida antes de la correccion del Calendario Romano, en el caso que se impetrase de la Santa Sede Apostólica la gracia de celebrar solemnemente la Fiesta con el Oficio particular de la Virgen Santissima, y que aquel dia fuese en aquella Diocesis festivo, esto no fuese el dia doce de Diciembre, sino el dia veinte y dos del mismo mes.

A este limitado fin, señalado por la obediencia, pára ò cesa mi pluma, y no pasa adelante à referir los Milagros de esta Sacratissima Imagen, asi porque su Aparicion contiene en sí en epilogo los Prodigios obrados por ella, como porque no puede ni debe por ahora prevenir quales y quantas sean las de los Americanos Escritores, los quales baten las alas tiempo há para transportarnos à la Europa las noticias mas fundadas de ellos.

Báste al Christiano Lector haber visto como en un claro obscuro, el diseño

de

de esta prodigiosa Pintura, para encenderse de un santo amor ácia su celestial amable virginal Exemplar. Por tanto, asi como se manifiesta inefable la Caridad materna de esta Soberana Reyna, la qual para defender prontamente en todo acaso, en todo lugar, en toda Nacion y en todo clima à los Fieles, llena ya ella de su gloria dos mundos: asi tambien por haber sido llamada, *Commune totius mundi gaudium* de San German, en la Oracion de *Nativitate Deiparæ*, se den las manos entre ellos nuestro mundo viejo con el nuevo en corresponder con piedad filial y fiel à propagar su culto. Su amorosa propension en socorrer, mueva à todos los pecadores à tener firme confianza en recurrir. No nos aparte de la tierna y verdadera devocion à Maria, esta vasta separacion de Mares y de Oceanos. Si en todas partes (con el favor de Dios) se dilató de un Polo à otro la Fé de su Santissimo Hijo, tambien se estendieron

ppp y

y entendieron en las cotidianas experiencias, no solo los ecos de su gloriosa fama, sino los innumerables efectos de su proteccion poderosa.

N O T A.

Nicoseli en su Obrita en Toscano f. 86, dice: En la altura aquel circulo solar resplandece al rededor, dividido en cien rayos, doce de los quales, junto con la Diadema ò Corona Imperial, parece que le adornan ò coronan las sienes: y aunque asi lo traducimos à nuestro Castellano à foxas 20, de la que imprimimos ahora, y asienta el Padre Matéo de la Cruz, à foxas 7, que como que nacen de las espaldas de la Imagen muchos rayos de oro en numero de ciento, con tanta igualdad que caben à cada lado de la Imagen cinquenta, y los doce ródean la cabeza, lo que nosotros reimprimimos à foxas 13. Nos ha parecido conveniente advertir, que en esta inteligencia estaban por el

tiem-

tiempo de los Autores citados; pero en los presentes nos hallamos desengañados del numero de los rayos referidos por el célebre Pintor D. Miguel Cabrera, en su Obra impresa en esta Ciudad el año de 1756, con el titulo de *Maravilla Americana, y conjunto de varias Maravillas*; en la que à foxas 27 dice: Tiene por resplandor nuestra Guadalupana Reyna un Sol, que hermosamente la rodea, el que se compone de ciento y veinte y nueve rayos: sesenta y dos por el lado derecho, y sesenta y siete por el siniestro &c. y parece que distingue estos de los de la Corona, pues tratando de ella à foxas 25, dice que se compone de diez puntas, ò rayos.

LAUS DEO.

Ppp 2